



La física Hélène Langevin-Joliot durante un momento de la entrevista. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

ESPAÑA Y LA I+D

«Cuanta menos ciencia se haga, más pobre será un país»

Tras los recortes del segundo Gobierno de Zapatero y los ejecutivos de Rajoy, la inversión en investigación científica está en España bajo mínimos: supone el 1,2% del PIB frente al 2,2% de Francia (datos de 2015). «Cuanta menos ciencia se haga, más pobre será un país. Es algo que también decimos en Francia. Además, no es que emigren los científicos, es que se marchan los mejores científicos», advierte Langevin-Joliot, para quien muchas universidades ya no buscan hacerse con los mejores investigadores, sino con «los más conocidos, con los de más tirón mediático. Es una mezcla de 'marketing' y 'show bussines'. Algo estúpido». Aun así, ella, a sus 90 años, mira al futuro con optimismo. «Soy de una familia de optimistas. Como solía decir mi padre, existen muchos problemas, pero no hay que olvidar que desde la Prehistoria hasta hoy hemos mejorado mucho. Así que a largo plazo existen posibilidades para la Humanidad».

«La gran amenaza mundial es el desequilibrio Norte-Sur»



LUIS ALFONSO GÁMEZ

@lagamez en Twitter

La física francesa Hélène Langevin-Joliot, nieta de Madame Curie, dice que «el auge de terapias alternativas como la homeopatía se debe a la falta de cultura científica»

BILBAO. Hija y nieta de premios Nobel, Hélène Langevin-Joliot (París, 1927) dice que nunca ha sentido la pesada carga de su cinco veces laureado árbol genealógico. Primero, porque durante muchos años –«hasta hace unos veinticinco»– no se habló tanto de su abuela como de un tiempo a esta parte y, segundo, porque no fue hasta la muerte en 2007 de su tía Eva, la biógrafa de Marie Curie, cuando ella y su hermano Pierre asumieron el papel de divulgadores de la obra de la primera persona que recibió dos Nobel en distintas especialidades, Física y Química. Ha sido su abuela precisamente la que la ha traído a Bilbao, donde inauguró el jueves la exposición 'María Sklo-

dowska Curie. Una polaca en París', comisariada por Sonia L. Rivas-Caballero y Belén Yuste, que puede disfrutarse en Bizkaia Aretoa hasta el día 27.

Pero Helene Langevin-Joliot es mucho más que 'la nieta de Madame Curie', aunque sea así como normalmente se la presenta. Física nuclear de prestigio, es directora emérita de investigación del CNRS francés –el equivalente a nuestro CSIC– y ha sido presidenta de la Unión Racionalista (2004-2012), un cargo del que se siente especialmente orgullosa en un mundo que, dice, tiende a simplificar problemas complejos y en el que «falta cultura científica». Sus padres, Irène y Frédéric Joliot-Curie, recibieron el Nobel en 1935 –un año después de la muerte de su abuela– por el descubrimiento de la radiactividad artificial e investigaron las reacciones atómicas en cadena, claves para las centrales nucleares, pero también para las bombas. Su padre, recuerda, no fue consciente del peligro nuclear hasta que vio las imágenes de Hiroshima y Nagasaki.

«No todo es blanco o negro» Siete décadas después, Langevin-Joliot no duda de que el peligro nuclear está ahí, persistirá hasta el desarme total –«ocurrirá, pero no mañana por la mañana»– y hay figuras intranquilizadoras como Trump y Kim Jong-un, pero cree que la tensión entre las

5 PREMIOS NOBEL EN CASA

► **Marie Curie (1867-1934).** Investigó la radiactividad, ganó el Nobel de Física (1903) y el de Química (1911).

► **Pierre Curie (1859-1906).** Trabajó con su mujer, con la que compartió el Nobel de Física en 1903.

► **Irène (1897-1956) y Frédéric Joliot-Curie (1900-1958).** La hija de los Curie y su marido fueron galardonados con el Nobel de Física en 1935 por el descubrimiento de la radiactividad artificial.



grandes potencias no es la de otras épocas. A su juicio, hoy nos enfrentamos a otros tres graves problemas: el cambio climático, la superpoblación y la fractura entre países ricos y pobres. «La gran amenaza mundial

LA CLAVE

Cambio climático

«La solución final serán las energías renovables, pero hasta entonces la nuclear puede ayudarnos en la transición»

es el desequilibrio Norte-Sur. Hay que buscarle una solución urgentemente. Si no, acabará provocando una guerra que implicaría el uso de armas nucleares. Hace un siglo tanto Pierre y Marie Curie como el resto de los científicos creían que la solución a los problemas del mundo llegaría de la mano de la ciencia. Hoy en día se buscan soluciones simplistas a los problemas, cuando no todo es blanco o negro. Hay que mostrar a la gente la realidad, pero ahora desde los gobiernos se ofrecen soluciones simplistas».

Langevin-Joliot está convencida, por ejemplo, de que en la lucha contra el cambio climático la energía nuclear puede jugar un papel muy im-

portante. «Tras el accidente de Fukushima, Alemania cerró plantas nucleares y el resultado ha sido un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero al reabrir centrales de carbón. La solución final serán las energías renovables, pero, hasta entonces, la nuclear puede ayudarnos en la transición. Ése es el camino». No es una idea nueva. «Mi padre escribió en 1957 un artículo, por el aniversario de la Escuela de Física y Química, en el que dice que la eólica, la solar y otras serán las energías del futuro, y que la nuclear será una energía de transición cuando se abandonen los combustibles fósiles. ¡En 1957!». »

Como expresidenta de una organización para la que la razón debe ser la herramienta para afrontar «las grandes cuestiones de nuestro tiempo», lamenta que, «a pesar de que la ciencia está en todo lo que hacemos, hay un gran analfabetismo científico, que incluye a los políticos y los periodistas. En Francia muy raramente aparecen científicos en la radio y la televisión. Para que la ciencia forme parte de la sociedad, los científicos necesitamos el apoyo de los medios para llegar a la gente, algo que no ocurre en mi país», destaca Langevin-Joliot. Para ella, «el auge de terapias alternativas como la homeopatía es un problema de falta de cultura científica. Ahora, muchos consideran que la opinión es tan válida como los hechos científicos. Incluso personas con mucha formación no saben nada de ciencia. Por eso, porque se da a las opiniones el mismo peso que a los datos, hay tanta gente que cree que las terapias alternativas funcionan. Es un problema enorme». Si no superamos ese analfabetismo científico, añade, «el populismo irá a más».